

LOS PILARES DE LA EDUCACIÓN POPULAR



COLECCIÓN: MÁS ALLA DEL ASFALTO

NUESTRA IDENTIDAD
DESDE LA EDUCACIÓN POPULAR



Colección “Más allá del asfalto”

Título:

Los pilares de la educación popular

Autor:

Lucila Cerillo

Equipo editorial:

Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín Fe y Alegría
Venezuela

Corrección de textos:

Luis Ángel Barreto

Verónica Cubillán

María Cristina Soto

Diseño y diagramación:

Lucía Borjas

Ilustración:

William Estany Vázquez

Edita y distribuye:

Federación Internacional de Fe y Alegría

Calle 35 N° 21-19 Barrio La Soledad

CP: 111311

Bogotá - Colombia

Teléfono: (+57) 1 338 3790

www.feyalegria.org

Publicación realizada con el apoyo de:

Agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Depósito Legal: If60320153703825

ISBN: 978-980-7135-13-9

Año: 2015

Índice

Presentación	5
Introducción	7
Contextualización	11
La parábola de las zanahorias, los huevos y el café	11
Analicemos nuestras prácticas	15
¡Dialogando se dialoga!	15
Reflexionemos	21
La Educación Popular	21
Los pilares de la Educación Popular	25
El pilar ético	28
El pilar epistemológico	33
El Pilar Pedagógico	37
El pilar político	45
Chispas de Fe y Alegría	51
Soñamos y cambiamos	53
Para saber más	55

Presentación

Los materiales educativos de la colección *Más allá del asfalto* constituyen un material de apoyo complementario al banco de recursos multimedia que se elaboró para implementar y acompañar los procesos formativos de inducción de los educadores y educadoras que ingresan a las Fe y Alegría o que tienen menos de cinco años en el Movimiento con la intención de lograr que se acerquen a su historia, su cultura y su espiritualidad, desarrollen el sentido de pertenencia y se comprometan para la construcción de una sociedad justa, fraterna y solidaria.

Los materiales se enmarcan dentro del objetivo del Programa Formación de Educadores previsto para el III Plan estratégico de la FIFYA, que propone como resultado el fortalecimiento de la identidad del Movimiento a través de la formación, y plantea, las siguientes líneas de acción:

- Elaborar y publicar material de formación sobre la identidad institucional.
- Diseñar e implementar estrategias formativas para la inducción del nuevo personal en la identidad del Movimiento.
- Conformar espacios de encuentro, presenciales o virtuales, para el personal en servicio, en los que se compartan y profundicen los valores y principios que sustentan la identidad del Movimiento.

Asimismo, responden a la línea de acción propuesta en el XLII Congreso *Identidad y Espiritualidad al servicio de la misión*, que sugería el desarrollo de procesos de inducción para quienes comienzan a trabajar en Fe y Alegría que incluyeran el contacto con la realidad de pobreza de las personas a quienes servimos, para así pasar del discur-

so a la acción e impulsar la vivencia de la identidad y la espiritualidad de Fe y Alegría.

A fin de lograr el desarrollo profesional de los educadores y las educadoras que hacen vida en el Movimiento es necesario que ellos y ellas avancen a través de tres etapas: incorporación o inducción, crecimiento y madurez profesional, cada una de las cuales, requiere de procesos formativos y de acompañamiento específicos a fin de prevenir las dificultades y tropiezos propios de las distintas funciones y tareas que desempeñan en Fe y Alegría. Dentro de estas etapas, la de incorporación o inducción constituye la base de sustentación de su desarrollo pues contribuye a lograr que los nuevos educadores conozcan los objetivos del movimiento, se sientan identificados y a gusto con sus responsabilidades y establezcan buenas relaciones con sus compañeros y compañeras.

Vaya nuestro agradecimiento a todos los que participaron con sus ideas, reflexiones y creatividad para la elaboración de estos materiales educativos que estamos seguros constituirán un aporte para que las Fe y Alegría continúen formando educadores populares “mensajeros de la fe y maestros de la alegría” comprometidos con su transformación y la transformación del mundo.

Ignacio Suñol s.j.
Coordinador General de la Federación
Internacional de Fe y Alegría
Bogotá, Julio 2015

Introducción

El presente material educativo denominado *Pilares de la educación popular* forma parte de la colección *Más allá del asfalto* diseñada con el objetivo de desarrollar un proceso formativo a partir de los elementos básicos de la identidad, espiritualidad, cultura e historia de Fe y Alegría que facilite la inducción y el acompañamiento a los educadores y educadoras¹ recién ingresados o que tienen menos de cinco años en el Movimiento. El material propicia el reconocimiento y apropiación de algunos valores como la justicia, la fraternidad y la solidaridad que han marcado tanto la historia fundacional como la actual de las Fe y Alegría en su empeño de hacer vida su opción por los empobrecidos.

Es un material que complementa al banco de recursos multimedia y puede ser utilizado para la autoformación o la coformación de los nuevos educadores y educadoras con el acompañamiento, seguimiento y orientación de un educador o educadora con más experiencia en Fe y Alegría.

Fe y Alegría se define como un movimiento de educación popular y promoción social cuya intencionalidad es transformadora. Para el Movimiento, la Educación popular se convierte al mismo tiempo en propuesta y reto, una propuesta de transformación social y un reto que nos impulsa a lograr el cambio soñado. El presente material educativo pretende formar a los nuevos educadores en los principios de la educación popular con sus pilares ético, político, pedagógico y epistemológico, promoviendo un proceso de reflexión acerca de lo significa ser un edu-

¹ Desde la perspectiva de la Educación Popular todos somos educadores: el personal administrativo, personal docente, personal obrero, las y los educadoras, las y los acompañantes, las y los voluntarios, etc.

cador o una educadora popular que lucha permanente-
mente por cambiar su vida, su entorno y su práctica.

Al igual que el resto de la colección, este material tiene
un recorrido metodológico conformado por seis pasos:



Contextualización: Parábola de las zanahorias, los huevos y el café. Identificar los valores y problemas del contexto.



Analizamos nuestras prácticas: A partir de un diálogo entre educadores se promueve el análisis de algunas de las características de la educación popular.



Reflexionemos: Con el fin de contrastar, profundizar y construir saberes se parte de la reflexión acerca del origen de la educación popular y de sus pilares: ético, político, pedagógico y epistemológico.



Chispas de Fe y Alegría: Frases inspiradoras del Padre Vélaz relacionadas con la educación popular.



Soñamos y cambiamos: A partir de los pilares de la educación popular se invita a pensar y expresar los sueños y compromisos de acción para la transformación de los centros educativos.



Para saber más: Se anexan una serie párrafos del XXXII Congreso Internacional de Fe y Alegría realizado en Antigua, Guatemala, en el año 2001: *“La Educación Popular y su concreción en nuestras prácticas educativas formales y no formales”*, que nos ayudarán a profundizar los diferentes aspectos reflexionados a lo largo del material educativo.

NI VÍCTIMA
NI CÓMPLICE



CONTEXTUALIZACIÓN

La parábola de las zanahorias, los huevos y el café

“Un aprendiz preguntó a su maestro acerca de la vida y cómo las cosas le resultaban tan difíciles. No sabía cómo hacer para seguir adelante y creía que no podría con todo aquello y que pronto se daría por vencido. Estaba cansado de luchar y le parecía que cuando lograba solucionar un problema, aparecía inmediatamente otro.

Su maestro le llevó a la cocina del monasterio y allí llenó tres ollas con agua y las colocó sobre el fuego. Cuando el agua de las ollas comenzó a hervir, colocó zanahorias en una de las ollas, en otra colocó huevos y en la última granos de café. Las dejó hervir sin decirle nada a su alumno. El alumno, impaciente, se preguntaba qué sería lo que estaba haciendo su sabio maestro.

A los veinte minutos el maestro apagó el fuego y retiró las tres ollas. Sacó las zanahorias y las colocó en

un tazón. Seguidamente sacó los huevos y los colocó en un plato y, finalmente, coló el café y lo puso en una taza.

El alumno extrañado escuchó las sabias palabras de su maestro:

-¿Qué ves?

-Zanahorias, huevos y café- respondió el alumno.

El maestro le dijo que se acercara a tocar las zanahorias. Accedió y notó que estaban blandas. Luego le pidió que cogiera un huevo y lo rompiera. El alumno quitó la cáscara y comprobó la nueva textura del huevo cocido. Por último, el maestro le pidió que probara el café. El alumno sonreía mientras degustaba el café y olía su aroma. Humildemente preguntó: “¿Qué significa todo esto, maestro?”

El maestro le explicó que los tres elementos se habían enfrentado a la misma adversidad: agua hirviendo; pero habían reaccionado de forma distinta. La zanahoria era fuerte y dura antes de enfrentarse al agua hirviendo, pero después de pasar por ella se había vuelto débil y fácil de deshacer. El huevo había llegado frágil al agua, la fina cáscara protegía su líquido interior, pero después de pasar por el agua hirviendo su interior se había endurecido. Los granos de café eran los únicos que después de estar en agua hirviendo habían sido capaces de transformar el agua.

-¿Cuál eres tú?- le preguntó-. Cuando te enfrentas a la adversidad, ¿cuál es tu respuesta? ¿Eres una zanahoria que parece fuerte pero que cuando te enfrentas a la adversidad y al dolor te vuelves débil y pierdes

la fuerza? ¿Eres un huevo, que empieza con un corazón maleable, líquido? Contabas con un espíritu fluido, pero después de una muerte, una separación, o un problema, ¿te has vuelto duro y rígido? Por fuera pareces el mismo, pero ¿tu corazón se ha endurecido? ¿O eres un grano de café? El café cambia al agua hirviendo, cambia aquello que le causa el dolor. Cuando el agua llega al punto de ebullición, el café logra su mejor sabor.

Si eres como el grano de café, cuando las cosas están peor, tú reaccionas mejor y harás que aquello que te rodea mejore”².

Contextualicemos

Después de leer la parábola, vamos a identificar en el cuadro que aparece más abajo, los cinco principales problemas que encontramos en el contexto de nuestro centro educativo.

Revisemos lo que estamos haciendo a nivel personal y del centro, y preguntémonos, si con relación a los problemas nos “ablandamos” haciéndonos víctimas de ese contexto, o si con nuestras actitudes e indiferencia contribuimos a la reproducción “endureciéndonos” como cómplices, o si como educadores populares estamos buscando la transformación de ese contexto. Además, recuperemos los valores y saberes que hemos encontrado en la comunidad y que pueden ayudarnos a superar esos problemas.

2 TCBA COACHING. (10 de septiembre de 2012). La parábola de las zanahorias, los huevos y el café [Mensaje de un blog]. Recuperado de <https://tcbacoaching.wordpress.com/?s=zanahorias%2C+los+huevos+y+el+caf%C3%A9&submit=Buscar>

Principales problemas del contexto del centro educativo	¿Qué estoy haciendo con relación a la problemática?	¿Qué hace el centro con respecto a los problemas del contexto?	¿Qué valores y saberes tiene la comunidad para superar ese problema?
1)			
2)			
3)			
4)			
5)			



ANALICEMOS NUESTRAS PRÁCTICAS

¡Dialogando se dialoga!

Animadora 1: ¿Qué significa que Fe y Alegría sea un Movimiento de Educación Popular y Promoción social?

Animador 2: Eso mismo, que es del populacho.

Animador 3: Ya va, Memo, ¿qué significa lo que acabas de decir?

Animador 2: Es decir, la gente que no tiene cultura; el populacho es la gente que no tiene cultura.

Animador 3: Pero, ¿qué entiendes tú por cultura?

Animador 2: Bueno, pues la gente que sabe, que sabe mucho. Como la profesora Rosa que habla otros idiomas, que sabe de música y de escritores.

Animadora 1: Pero todos sabemos algo...

Animador 2: Hay gente que sabe... sabe y sabe tanto que realmente sabe feo. (Risas).

Animadora 3: Rosa tiene razón. Todos sabemos y sí sabemos mucho. Además, todos tenemos una cultura, la cultura no es cuestión de una élite, tiene que ver con todos los significados que compartimos y nuestras vivencias cotidianas en nuestro contexto. De hecho, tenemos formas particulares de ver y entender el mundo. Por eso una de las primeras condiciones en la educación popular es entender que todas y todos tenemos algo que aportar, que podemos aprender de los demás y que cada uno de nosotros tiene saberes que enriquecen a la comunidad. Por ello, requerimos la continua relación y dialogo con la comunidad. En Fe y Alegría tenemos un sueño...

Animador 2: Yo también tengo mucho sueño...

Animador 1: Ya, chico, espera... ¿Cuál es ese sueño?

Animador 3: Son muchos sueños compartidos que confluyen en ver una sociedad justa, donde a través de la educación podamos mejorar y transformar nuestros contextos. Si bien muchos centros de Fe y Alegría han nacido en lugares abandonados, más allá del asfalto, en sectores empobrecidos, algunas escuelas nacieron en contenedores de transporte marítimo, debajo de los árboles, o desplazando basureros. Hoy con el pasar de los años esos centros educativos se han transformado y han transformado vidas, familias y los propios contextos en busca de la calidad, ya que no podemos dar una pobre educación a los más pobres.

Animador 2: Se transforman como las mariposas, de la gusanera al mariposario.

Animador 1: ¡Ahh claro, como la mariposa que nos ha acompañado a lo largo de este material educativo...! Las mariposas significan transformación.

Animador 3: Exactamente. Hablamos de educación popular porque tenemos la intencionalidad firme de transformar, de cambiar para mejorar!... Cambiar como personas, transformarnos en mejores educadores y educadoras, en ciudadanos y ciudadanas comprometidos con la superación de las desigualdades.

Animador 1: Eso sonó bastante revolucionario.

Animador 2: Revolucionario es, ¡del gusanario al mariposario!

Animador 1: Si no fuera porque hay que respetar los saberes de todos... y el tal diálogo ese...

Animador 3: Exactamente. Es a partir del diálogo y con la participación de la comunidad que construimos nuestros proyectos.

Animador 2: Y ¿cómo hacemos para que ese diálogo no se quede en puro bla, bla, bla?

Animador 3: Para eso tenemos que reflexionar en y sobre nuestras propias prácticas, y practicar lo reflexionado.

Animador 2: Un poco más suave que se me revolió todo; estoy más enredado que una montaña de anzuelos.

Animador 3: Siempre tenemos que partir de nuestro propio contexto, de la realidad que compartimos. Ver allí las principales dificultades que experimentamos.

Animador 1: Ciertamente. Me acuerdo de la profesora que estaba enseñando a los niños y niñas que debían cepillarse después de comer. Y un niño levantó la mano y le preguntó que si los que no tenían qué comer también debían cepillarse los dientes.

Animador 2: ¡Ahhh, y la que estaba enseñando a escribir jamón a los vegetarianos. (¡Risas!).

Animador 3: Sin exagerar. Lo importante es descubrir cuáles son los principales problemas que tenemos en la comunidad. Luego reflexionamos qué estamos haciendo frente a estas situaciones, lo que podríamos hacer y hacia dónde queremos ir...

Animador 1: ¿Los sueños?

Animador 3: Sí, hay que diseñar los sueños, es decir, *diseñar*. Además, tenemos que sensibilizarnos y concientizarnos de la problemática, recuerden que es con la participación de todos. En esa concientización podemos indagar y formarnos sobre cómo otros han solucionado esos problemas.

Animador 2: Y ¿listo?

Animador 3: No, porque quedaríamos en puro bla, bla, bla.

Animador 1: Y ¿entonces?

Animador 3: Como fruto de la reflexión y concientización debemos planificar acciones de cambio, y manos a la obra, pero no olviden...

Animador 2: (Como en son de burla y pereza) Con la participación de todos y todas...

Animador 3: Exactamente; y con la participación de todos y todas deben ponerse en marcha.

Animador 1: ¡Que interesante! Porque no se trata de hacer actividades por actividades, sino de organizar propuestas de cambio organizadas con un sentido de transformación.

Animador 3: Finalmente, hay que recoger los aprendizajes de la experiencia vivida, evaluar lo que se logró cambiar y lo que no nos dio resultado... y otra vez de nuevo.

Animador 2: Como una ruta cíclica.

Animador 3: ¡Exactamente!

Animador 1: ¿Y eso lo puedo aplicar en la pastoral?

Animador 3: Esta ruta la puedes aplicar a la pastoral, a los procesos de enseñanza aprendizaje, a los problemas de la comunidad... En fin, cuando tengas realmente intención de transformar alguna situación que lo amerite, puedes hacerlo de esta forma.

Animador 2: Ahora sí quedé más cíclico que nunca (risas y en tono cordial). Lo único que no entendí es que usted nos habla de diálogo, además, dice que todos sabemos, pero aquí parece que el único que sabe es usted, porque habla y habla y no preguntó lo que sabíamos o podíamos aportar; porque a dialogar se aprende dialogando.

Animador 3: Tienes razón, hasta el mejor cazador se le escapa la liebre, así es que volvamos a empezar y vamos a hacerlo como Dios manda, ¿les parece?

Animadores: No, no, otro día será...

Revisemos

A partir del anterior diálogo revisemos nuestras prácticas:

- 1) ¿Cuáles son nuestras intencionalidades en el servicio que prestamos actualmente en Fe y Alegría?, ¿tenemos algún propósito o finalidad?, ¿cuál o cuáles?, ¿cómo manifestamos nuestras intencionalidades?
- 2) ¿Respetamos y valoramos el saber de las demás personas?, ¿aprovechamos el diálogo cultural para construir saberes?
- 3) ¿Reflexionamos continuamente lo que hacemos y trabajamos por mejorar?
- 4) ¿Nuestras prácticas educativas se proponen la transformación de los contextos?, ¿por qué?, ¿cómo?



REFLEXIONEMOS

La educación popular

En el comienzo de los años 60 podemos ubicar el origen de lo que conocemos como Educación Popular. El contexto histórico nos ubica en el triunfo de la Revolución Cubana y la pretensión de los Estados Unidos por frenar el comunismo en América Latina, para lo cual se diseñó la Alianza para el Progreso que pretendía “mejorar la vida de todos los habitantes del continente” mediante medidas de carácter social como la educación, salud, vivienda y reformas agrarias. Si bien, se pretendía el desarrollo de la comunidad, un buen grupo de religiosos, intelectuales y promotores políticos con prácticas populares encontraron demasiadas limitaciones en la metodología que se intentaba promover, ya que no respondía a los anhelos de justicia social de algunos sectores de la población que se encontraban al margen del desarrollo. La propuesta de Alianza para el Progreso se vino abajo con el asesinato del Presidente Kennedy, pero en cambio, en los diferentes lugares de América Latina floreció un gran conjunto de

experiencias educativas y políticas con los sectores populares que superaban ampliamente la visión desarrollista de la Alianza para el Progreso.

Estos grupos y experiencias se enriquecieron con las posturas críticas de los grupos progresistas de la Iglesia Latinoamericana a través de la Teología de la Liberación, que se hicieron eco en el documento de Medellín (1968) haciendo una apuesta por impulsar los valores cristianos de la libertad y la justicia, que finalmente encuentran un lugar concreto en la opción por los pobres asumida por el documento de Puebla (1979).

“Los obispos comprendieron que la opción por los pobres, para ser eficaz, tenía que incluir la opción por los medios que les permitieran salir de su pobreza. Y aquí fue donde descubrieron el potencial liberador de las ideas educativas que promovía Paulo Freire, y que los obispos latinoamericanos harían suyas. Según el documento final de Medellín, la ignorancia es una servidumbre inhumana y una de las causas principales que mantienen a la gente en la miseria. Había que promover una educación que ayudara a liberar a las personas del fanatismo, el fatalismo, y la pasividad que le mantenían hundidos en su penosa situación. Una educación para la liberación y no para la sumisión”³.

Como se menciona en el anterior párrafo, para la Educación Popular cobra vital importancia Paulo Freire, quien a través de sus libros *Pedagogía del oprimido* y la *Educación como Práctica de Libertad*, incorpora el análisis de clase, desarrolla la pedagogía de la pregunta, promueve el respeto por los saberes y la autonomía de los educandos, invita a escuchar a los educandos y a unir la acción con

3 Pérez Esclarín, A. (2004). *Educación para Globalizar la Esperanza y la Solidaridad*. Caracas, Venezuela: Editorial Estudios.

la reflexión. Su concepción le lleva a comprender que la educación es una acción cultural para la transformación social cuyo objetivo central puede resumirse en el término concientización⁴, estos elementos constituyen la base fundamental de los procesos reflexivos posteriores.

Después del triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua, se emprendió “una amplia campaña de alfabetización coordinada por el P. Fernando Cardenal⁵, Ministro de Educación, que asumió plenamente las ideas de la Educación Liberadora. Pronto, sin embargo, comenzarían las políticas desestabilizadoras apoyadas por Estados Unidos que volcó todo su poderío en ayudar a ‘La Contra’. En 1980, fue asesinado en El Salvador Monseñor Arnulfo Romero, por denunciar con valor las políticas represivas y el exterminio de los derechos de los más pobres... Ante la creciente represión que imperaba prácticamente en casi toda Latinoamérica, la **Educación Liberadora** se encontró con los grupos de resistencia, se comprometió con las víctimas de la represión (organizadas o no), **se hizo popular**. A partir de 1981, se fue imponiendo el nombre de Educación Popular sobre el de Liberadora”⁶.

Posteriormente, la Educación Popular se ideologizó profundamente al punto de que se fue abandonando la dimensión pedagógica. Frente a esta situación, hacia el año 1985, algunos educadores populares comenzaron un proceso de auto cuestionamiento y revisión crítica, se reconocieron los errores de una excesiva ideologización y en esta misma dinámica se busca la reconceptualización

4 Torres, C. (2002). Grandezas y miserias de la educación latinoamericana del siglo veinte. En C. A. Torres (comp.), *Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

5 El Padre Fernando Cardenal es el actual Director Nacional de Fe y Alegría-Nicaragua.

6 Ibíd., p. 49.

de la Educación Popular y se entra en diálogo con las diferentes corrientes de pedagogía crítica para retomar su esencia de ser una práctica liberadora y humanizadora⁷. De esta forma, en los últimos años han surgido diferentes iniciativas independientes que se han organizado para vincular acciones educativas y políticas en apoyo a los diferentes movimientos populares.

“En este contexto se entiende lo ‘popular’, en los dos sentidos que propone el sociólogo Helio Gallardo (2006). Por un lado, se basa en la noción de ‘pueblo social’ (sectores sociales que sufren asimetrías de cualquier tipo: opresión, discriminación, exclusión, explotación, etc.); y, por otro, en la noción de ‘pueblo político’ (cualquier sector que lucha por eliminar dichas asimetrías). Así, una educación ‘popular’ hace referencia a aquellos procesos político-pedagógicos que buscan superar las relaciones de dominación, opresión, discriminación, explotación, inequidad y exclusión. Visto positivamente, se refiere a todos los procesos educativos que buscan construir relaciones equitativas y justas, respetuosas de la diversidad y de la igualdad de derechos entre las personas”⁸.

Profundicemos

- 1) ¿Cuáles características de la Educación Popular se viven en nuestros Centros Educativos?
- 2) ¿Por qué consideramos que esas características son clave?
- 3) ¿Es popular nuestra educación? ¿Por qué?

7 Ibid., p. 50.

8 Jara, O. (2010). Educación Popular y cambio social en América Latina. *Oxford University Press and Community Development Journal*. doi:10.1093/cdj/bsq022

Los pilares de la Educación Popular

Fe y Alegría se autodefine como un Movimiento de Educación Popular y Promoción Social, esto implica que debe existir plena coherencia entre lo que somos y hacemos. Hay que ser y hacer las acciones de una determinada manera; y este estilo, modo de moverse y comprometerse con la causa de los empobrecidos y empobrecidas, hunde sus raíces en el modelo de Educación Popular que tiene como fundamentos cuatro pilares, a saber: ético, epistemológico, pedagógico y socio-político. En este sentido, recurrimos a la imagen de la mesa redonda⁹, donde nos sentamos en condiciones de igualdad a reflexionar sobre nuestras prácticas, partiendo del propio contexto para transformarlo, como aparece en la representación gráfica a continuación, y donde las cuatro patas conforman los pilares de la educación popular.



⁹ Esta mesa no tiene sillas para evitar así el riesgo de quedarnos acomodados en nuestros escritorios, es una mesa de paso, de movimiento, porque invita fundamentalmente a la acción transformativa.

Analícemos

Cómo educadores que somos y desde los diferentes servicios que prestamos:

- 1) ¿Cuáles son los principales valores y principios desde los que nos movemos cada día?
- 2) Los conocimientos que aprendemos y enseñamos ¿te has puesto a pensar para qué los aprendemos y enseñamos, desde dónde lo hacemos, para qué lo hacemos? Escribe tu reflexión.
- 3) Si analizamos nuestras prácticas, ¿somos conscientes de los principios y procesos pedagógicos que las caracterizan?, ¿podríamos describirlos?
- 4) Las acciones educativas y promocionales que realizamos diariamente... ¿Cuál es su intencionalidad?, ¿qué quieren lograr?, ¿hacia dónde están dirigidas?

Lo que vamos a leer a continuación también tiene que ver con estas preguntas, son preguntas que se fueron haciendo de alguna u otra manera muchos educadores y educadoras populares frente a la necesidad de aportar a los procesos de liberación y transformación de los pobres y sus condiciones de marginalidad¹⁰.

10 Los siguientes textos que hemos utilizado para clarificar el sentido de lo que denominamos Los pilares de la Educación Popular, los hemos tomado del Marco Referencial del Programa de Educación No Formal y Promoción Social de la Federación Internacional de Fe y Alegría (Material no publicado).

Fe y Alegría formuló colectivamente su Ideario Internacional y se definió como **Movimiento de Educación Popular** (...). Al hacerlo **optó por un proceso de continua transformación** que implica la permanente desestabilización creativa, la relectura continua de la realidad desde los intereses de los y las empobrecidas y excluidas, en una actitud de comprobada búsqueda, con grandes dosis de audacia, de inconformidad, de autocrítica sincera y constante, para superar las incoherencias y adecuar las prácticas a las exigencias y retos que plantea la realidad siempre cambiante y el empobrecimiento y exclusión crecientes de las mayorías. Hoy reafirmamos nuestra identidad como Movimiento de Educación Popular y de Promoción Social, que nos exige la gestación de una propuesta educativa que aporte significativamente a la construcción de nuevas ciudadanías, autónomas y responsables¹¹.

La **Educación Popular** se ha ido configurando desde una construcción colectiva, como una concepción de educación, por ello “tiene prácticas, teorías, pedagogías y una opción ética de transformación”¹². Esta ética va mas allá del ámbito escolar y ancla su práctica en toda acción transformadora con, para y desde los y las marginadas y excluidas de nuestro mundo.

A la cabeza de esta construcción tenemos a Freire, quien marcó rumbos a través de la filosofía que subyace a la educación popular; es posible encontrar en su pensa-

11 Federación Internacional Fe y Alegría. (2008). La educación popular hoy y su concreción en nuestras prácticas educativas formales y no formales. Documento final Congreso Internacional XXXII (2001) Antigua. En L. Carrasco (Ed.), *Pensamiento de Fe y Alegría. Documentos de los Congresos Internacionales 1984 -2007*. (pp. 11). Caracas, Venezuela: Fe y Alegría.

12 Mejía, M. R. (2001). Pedagogía en la Educación Popular. Reconstruyendo una opción político-pedagógica en la globalización. *Congreso Pedagógico Nacional de Fe y Alegría Colombia: El presente y el futuro de la educación popular*, Bogotá.

miento cuatro pilares que constituyen la columna vertebral de esta apuesta educativa¹³:

1. El pilar **ético**, que da cuenta de la posición ética (consciente o inconsciente) expresada a través de valores.
2. El pilar **epistemológico**, que tiene que ver con el conocimiento, con la esencia del hecho educativo.
3. El pilar **pedagógico y metodológico**, que referencia cómo se hace el hecho educativo y cómo se trabaja el conocimiento.
4. El pilar **político**, que define la posición política e implica “tomar partido”, no desde el punto de vista partidario, sino desde el rol que cada persona asume en el mundo.

Estos cuatro pilares: lo ético, epistemológico, pedagógico y lo político, son componentes de cualquier sistema educativo. Por ello, la opción educativa, para ser consecuente, debe reconocer al ser humano de manera integral (habilidades, destrezas, conocimientos, relaciones, espiritualidades), a fin de posicionarlo como un sujeto y no como un objeto de conocimiento. Esta situación rompe completamente con la concepción de conocimiento fragmentado y obviamente cambia los métodos pedagógicos tradicionales¹⁴.

El pilar ético

“Hoy, si somos dignos, debemos indignarnos para dignificar”

13 Nuñez, C. H. (2004). Aportes para el debate Latinoamericano sobre la vigencia y proyección de la educación popular. *La Piragua*, No. 21, 11-17.

14 *Ibíd.*, p.11-17.

“Es clara la diferencia entre “Moral” y “Ética”, pues aunque tienen orígenes etimológicos muy similares (Ética, del griego *ethos*, cuyo significado básico es: costumbre, uso, manera de conducirse. Moral, del latín “*mos*”, “*moris*”, de idéntica significación) en el desarrollo histórico se han diferenciado, pues hoy, “la Ética estudia el problema del bien y del mal y el de la conducta humana, independientemente del conjunto de normas que de hecho rigen esa conducta en un momento dado; en cambio, la Moral se ocupa del estudio de esas normas tal como ellas se expresan de hecho en las diferentes comunidades humanas”¹⁵.

La ética, comprendida desde el enfoque de educación popular, es una ética humana que se posiciona en la realidad de los empobrecidos y empobrecidas “frente a un sistema neoliberal basado en una lógica de libre mercado, que va generando mayor empobrecimiento, exclusión, migración y violencia en nuestros países. Este sistema se basa en las normas y reglas del mercado; por ello, no tiene como finalidad la transformación de las realidades de pobreza de los millones de empobrecidos y empobrecidas que existen en el mundo”¹⁶. El centro del sistema neoliberal está en la generación de capital, en la acumulación, en la riqueza, no en el desarrollo humano, presta atención a los y las pobres, siempre y cuando obtenga ganancias. En el centro de la ética humana está la búsqueda terca y permanente de la dignidad de los y las empobrecidas, y los y las excluidas; el desarrollo de su felicidad, de su “bien

15 Núñez, C. H. (16 de Abril de 2008). *Peripecias, Revista Digital*. Recuperado de <http://www.peripecias.com/mundo/502NunezPonenciaEtica.html>

16 Ibíd.

vivir”, y de su capacidad de crear un mundo cada vez más humano.

“Para Fe y Alegría la Educación Popular plantea una opción ética: si no estamos convencidos de la necesidad de transformar la sociedad y cimentarla sobre unos valores radicalmente distintos, no podremos hacer Educación Popular. La transformación de la sociedad y la opción ética es con y desde los excluidos, los empobrecidos, los desechables. Nuestra ética está enraizada en el evangelio: “Jesús optó por ellos, y con ellos nos comprometemos a trabajar por un mundo que incluya a todos, en el que sea posible la fraternidad, el Reino”¹⁷.

A su vez, Núñez señala que se ha perdido la ética de la vida o ética humanista, el conjunto de principios y valores que expresan lo mejor de los ideales de la humanidad: la dignidad humana, la justicia, la verdad, el respeto, la tolerancia, la compasión, el amor, etc., independientemente de las particulares expresiones normativas que cada sociedad se da.

Sin embargo, día a día cobra fuerzas **otra ética**, que se va volviendo hegemónica: la **del mercado, la neoliberal**: la de la competencia, el egoísmo, el abuso, el autoritarismo, la mentira, la violencia, etc. La que vivimos y sufrimos a diario en todos los niveles, a veces como víctimas y otras como cómplices, pero a la cual nos vamos acostumbrando. Aquella que contribuye a que ya no nos escandalizamos ante el deterioro del medio ambiente, ante el asesinato político o los bombardeos “humanistas” que asesinan inocentes o ante bloqueos que someten a

17 Federación Internacional de Fe y Alegría. Óp. cit., p. 210.

algunos pueblos. Es la ética que nos va haciendo vivir y sentir como “normales”, tales aberraciones. Es la que ha ido instalando en las grandes mayorías, en pueblos enteros, la “cultura de la normalidad”.

Raúl Leis (2008), educador popular panameño, subraya el tema del poder en la propuesta de la revolución ética de Núñez cuando expresa que se trata de entender la autoridad como servicio, pues el poder absoluto corrompe en la medida que niega la dimensión ética; mientras que, por el contrario, el poder democrático edifica, porque al integrar la humanización, lo convierte en factor de servicio y de participación¹⁸.

Por tanto, los “educadores y educandos no podemos, en verdad, escapar a la rigurosidad ética”¹⁹, es preciso saber de qué ética hablamos y vivimos, y cómo esta postura ética trastoca el compromiso de los y las educadoras populares²⁰. Parafraseando a Fernando Cardenal:

“La enseñanza de la ética, implica un discurso ético en coherencia con el testimonio ético del educador popular. No se puede hablar en una clase, en un taller, en una reunión de temas sobre justicia, libertad, de fraternidad, solidaridad y reducirlos a un discurso sobre el tema; sino que también implica un **compromiso de vivir** en el propio proceso educativo, en el aula, en el barrio, en la organización o donde estemos, ésta

18 Leis, R. (16 de Abril de 2008). Revista Digital Peripecias. Recuperado de <http://www.peripecias.com/mundo/504LeisRevEticaNunez.html>

19 Freire, 2004.

20 Por educador popular comprendemos toda aquella persona, grupo o institución que trabaja a favor de la transformación de las personas y las sociedades: En Fe y Alegría una docente, un director/a, un promotor, un facilitador, un administrativo, etc., todos somos educadores y educadoras populares.

es **la coherencia ética** del educador popular. Éste no puede pretender cambiar la conciencia de las personas y la misma realidad social sin antes haber tenido en su propia vida una transformación²¹.

En suma, **no puede haber un discurso ético que no lo sustente un testimonio de vida ético**. La ética no es un constructo teórico solamente para entenderlo, sino para vivirlo; por tanto, implica a los sujetos y a las instituciones hacer – ser actores activos de la transformación.

Analícemos

Pensando en la acción concreta de Fe y Alegría en nuestros países, los invitamos a que reflexionen sobre la opción ética que orienta las acciones educativas, promocionales, educativas, etc., de las que hacemos parte.

- 1) ¿Somos conscientes de nuestro comportamiento ético como educador o educadora popular?
- 2) ¿Hay coherencia entre nuestro discurso y nuestra práctica?
- 3) ¿Somos conscientes de las decisiones que tomamos? ¿A favor de qué y en contra de qué están?
- 4) ¿Cómo manejamos el poder que tenemos? ¿Es un poder al servicio de los demás y que toma en cuenta a la persona?

21 Cardenal, F. sj. (2005). Educación popular y ética. *Decisio*, 15-24.

El pilar epistemológico

“Ese situarse afectiva y efectivamente cerca de los pobres, ver el mundo y verse a sí mismos desde esa perspectiva, es lo que hace de los pobres el lugar epistemológico de Fe y Alegría”
Congreso Internacional, 2001²²

¿Qué es el conocimiento?, ¿cómo se conoce?, ¿cuáles son los tipos de conocimiento?, ¿desde dónde se conoce?, ¿para qué se conoce?, ¿es el conocimiento un poder?... Estas y otras preguntas se abordan desde la epistemología.

Afirmar que el lugar epistemológico de Fe y Alegría son los/as empobrecidos/as y sus realidades de marginación es colocarse en un lugar sociológico, con una intencionalidad política.

¿Es desde ellos/as que construimos nuestros saberes, nuestros conocimientos?, ¿son ellos/as los/as que van construyendo sus saberes y conocimientos?, ¿es este conocimiento crítico y transformador?, ¿estos conocimientos van generando transformaciones de esas realidades de marginación?

Uno de los elementos esenciales de los cuatro pilares de la educación popular es la **interpretación del conocimiento como fenómeno humano – social**.

22 Barrios, M. (Ed.). (2002). Retos de la educación Popular. XXXII Congreso la Educación Popular y su concreción en nuestras prácticas educativas formales y no formales. Antigua Guatemala. *Revista Federación Internacional de Fe y Alegría*, N° 03. Caracas, Venezuela.

Para Nuñez, la “educación popular, desarrolla un planteamiento epistemológico acorde con sus principios y valores. Si se trata de construir sujetos liberados mediante la educación, el conocimiento nunca puede ser entendido y usado como un instrumento de dominación y/o enajenación. La educación entendida y practicada como un acto liberador, considera que el **conocimiento es construcción social permanente de los sujetos educandos, en el acto personal y social de comprender (se) y liberar (se)**²³.

Asumimos un marco epistemológico de carácter **dialéctico**. Para la Educación Popular, **la realidad es fuente verdadera de conocimiento** que no se puede aislar de las dinámicas socio-económicas, culturales y políticas del contexto. Freire, citado por Núñez (2005), expresa: el “conocimiento es pues proceso que resulta de la praxis permanente de los seres humanos sobre la realidad”²⁴.

Bounaventura de Souza²⁵ también ha contribuido al pensamiento desde la necesidad de una epistemología diferente, una epistemología desde el Sur; no sólo en el sentido geográfico, sino también simbólico, una construcción desde el sufrimiento de los empobrecidos y las empobrecidas que incluye el reclamo de nuevos procesos de producción y valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre nuevos tipos de conocimientos, a partir de las clases y de los grupos sociales que han sufrido de manera sistemáti-

23 Núñez, C. (2005). DVV Internacional. Recuperado de http://www.iiz-dvv.de/index.php?article_id=268&clang=3

24 Ibíd.

25 Boaventura de Sousa, S. (2010). Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur. Lima, Perú: Programa Democracia y Transformación Global.

ca las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y el colonialismo.

Las dos premisas de una epistemología del sur son las siguientes: a) La comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo; b) La diversidad del mundo es infinita, incluye modos muy distintos de ser, pensar y sentir, de concebir el tiempo, la relación entre seres humanos, entre humanos y no humanos, de mirar el pasado y el futuro, de organizar colectivamente la vida, la producción de bienes, servicios y el ocio. La inmensidad de alternativas de vida, de convivencia y de interacción con el mundo queda en gran medida desperdiciada porque en las teorías y conceptos desarrollados en el norte global, y en uso en todo el mundo académico, no existen tales alternativas o no las valoran como contribuciones validas para construir una sociedad mejor.

Esta construcción de conocimiento se da desde la reflexión de la práctica de los grupos empobrecidos y de las personas que trabajan con, desde y para ellos, desde la práctica y desde la realidad local. La construcción del conocimiento desde la periferia requiere considerar al empobrecido como sujeto que piensa y construye conocimiento, no como un objeto que sólo recibe información fragmentada. En este sentido, toda acción educativa y social debe generar (a través de métodos, espacios, procesos) nuevas consciencias para que las personas creen en sus capacidades de producción de conocimientos desde la vida cotidiana, desde su realidad, desde sus saberes.

Fernando Cardenal plantea algunos principios epistemológicos que debemos tomar en cuenta:

“El contexto: En educación popular el contexto es un principio epistemológico, no una mera concreción geográfica. La realidad afecta mi acto de pensar. El pensamiento surge de la misma realidad y por eso es capaz de transformarla. No es lo mismo reflexionar sobre la justicia sentado en una banca del Central Park de New York o en la Chureca de Managua. Las reflexiones siempre van muy marcadas por el entorno y la realidad concreta.

La participación: Éste es un principio epistemológico, porque no sólo es conveniente para que en un grupo haya un ambiente democrático, sino que también el mero hecho de ponerse a dialogar en común produce conocimientos. Por eso **la participación es sustancial al proceso de aprendizaje** en la educación popular. Según Freire “el conocimiento se crea colectivamente. Se borra el límite entre profesores y alumnos, pues en el grupo todos son educadores y todos son alumnos. El agua es más que el hidrógeno y el oxígeno separados”. (...) Sólo con una participación profunda y amplia se puede llegar a la transformación de la conciencia, y ésta es una labor absolutamente necesaria siempre”²⁶.

Tal como nos lo recuerda Marco Raúl Mejía, “construir conocimiento es una forma de recuperar y crear poder, **la educación popular y la promoción social tienen que generar procesos de construcción de conocimientos, con todos sus actores sociales**. Si solamente se les proporcionan conocimientos, datos, información de todo

26 Cardenal. Óp. cit.

tipo, y no se les facilitan procesos pedagógicos para que puedan construir sus conocimientos desde el diálogo constante entre su práctica y teorías, los estaremos reduciendo a instrumentalización de técnicas y herramientas, necesarias pero sin intencionalidad transformadora”²⁷.

Analicemos

Pensando en la acción concreta de Fe y Alegría en nuestro país:

- 1) ¿Propiciamos que la gente construya sus conocimientos? o ¿imponemos los nuestros?
- 2) ¿Estos conocimientos generan mayor conciencia de la propia realidad y tienen la intencionalidad de la transformación social?
- 3) ¿El conocimiento que va construyendo la gente les va dando poder para el cambio social en sus respectivas localidades?

El pilar pedagógico

Nuestra opción, supone un esfuerzo consciente y sistemático orientado a “fortalecer las comunidades populares en cuanto a: su capacidad de decisión, su participación ciudadana, su formación crítica, el conocimiento y ejercicio de los deberes y derechos, su vivencia de valores, su capacidad para discernir entre lo que humaniza y deshumaniza, su capacidad propositiva, su capacidad para organizarse, su capacidad de

27 Mejía. Óp. cit.

construir un mundo sin excluidos, sin oprimidos, sin empobrecidos, un mundo de hijos, de hermanos, de re-creadores de la creación”²⁸.

Congreso Internacional de Fe y Alegría, 2000

“... Decidimos actuar desde una pedagogía y una metodología coherentes con nuestra opción ética, epistemológica y política... Pedagogía para la transformación y no para la adaptación, que parte del saber y de la cultura de los educandos y se orienta, mediante el diálogo de saberes y la negociación cultural, a empoderarlos, es decir, capacitarlos con voz y con poder para hacerlos sujetos de la transformación de sus condiciones de vida y de la sociedad de la exclusión”²⁹.

Vimos en el apartado anterior que la epistemología de la educación popular tiene que partir y construirse desde las realidades de los marginados y las marginadas, los empobrecidos y las empobrecidas, y los excluidos y las excluidas. Para ello, se requiere de una pedagogía y una metodología coherentes que direccionen el cómo construir, de manera eficaz y eficiente, el conocimiento.

La pedagogía de la Educación Popular en su acumulado histórico ha fijado un “énfasis” en diversos principios que permitieron la **construcción de diferentes pedagogías para dar respuesta a la realidad de los empobrecidos y las empobrecidas y de los y las que luchan a su lado**. Freire en sus inicios formuló la propuesta de la

28 Documento final del XXX Congreso Internacional de Fe y Alegría realizado en Lima, el año 2000, sobre Educación Popular, Comunidad y Desarrollo Sustentable

29 Federación Internacional de Fe y Alegría. (2008). Fe y Alegría: actor internacional y agente de sensibilización para la transformación social XXXV Congreso Internacional - Madrid (España), 2004. En L. Carrasco (Ed.), *Pensamiento de Fe y Alegría*. Caracas, Venezuela: Fe y Alegría.

Pedagogía de la liberación, en contraposición a la pedagogía basada en la dominación y el sometimiento. Esta pedagogía puso su énfasis en el método de alfabetización y en el proceso que se sigue para llegar a tener una concientización sobre dos realidades: estar oprimidos o ser sujetos que actúan para la construcción de un mundo diferente.

Posteriormente, su pensamiento fue avanzando dejándonos como legado propuestas como la pedagogía de la esperanza, la pedagogía de la autonomía, la pedagogía de la indignación. De igual manera, diferentes colectivos han contribuido al acumulado pedagógico desde la Educación Popular desarrollando: la pedagogía de la inclusión, la pedagogía de género, la pedagogía del diálogo o la negociación cultural, etc. En estas propuestas nunca se reduce la pedagogía a lo técnico, ni a los procedimientos; al contrario, pone su énfasis en el proceso dialéctico que cuestiona la realidad (social, política, económica, cultural) y en el pensamiento y la implicación sociopolítica de la pedagogía, situaciones que indiscutiblemente posicionan al educador como un pedagogo político.

En este tema Marco Raúl Mejía, profundiza y nos exhorta (2001):

“La tensión entre **lo pedagógico y lo político** siempre ha sido el núcleo central de la Educación Popular. Intento sintetizar esa tensión en la frase de Freire con la cual inicio este texto, es decir, la opción es por **sacar a la educación de la pura esfera técnica** --como si ella estuviera exenta de intereses; como si no tuviera concepciones del conocimiento que le subyacen (epistemología); como si no tuviera contextos específicos en los cuales realiza su actividad (recontextuali-

zación); como si su resolución metodológica no fuera un juego de poderes (empoderamiento); como si sus participantes fueran sólo alumnos y no sectores sociales (redemocratización social).

Por ello **es una pedagogía para la acción**, que no sólo recupera la crítica y la propuesta transformadora, sino que hace del hecho educativo una propuesta de modificación de mundos sobre los que el sujeto tiene incidencia, no sólo en el sentido de una pedagogía activa en los procedimientos, sino ante todo comprometida con las tareas de un mundo injusto que debe ser transformado, no sólo por la acción global, sino por la opción-acción inmediata de quien participa en la actividad educativa. Una transformación con valores que anticipa el principio de la utopía: mi realidad puede ser modificada por mi acción y mi acción colectiva puede transformar la sociedad”³⁰.

En Fe y Alegría se ha trabajado específicamente este tema de la pedagogía de la educación popular en el congreso del 2002 como continuidad al congreso del 2001. Aquí se enfatizaron las dimensiones a tomar en cuenta en el desarrollo humano de una manera integral: corporal, psicoafectiva, espiritual, intelectual, productiva, sociopolítica, cultural, ética y estética. La propuesta fue que todas las dimensiones se llevarán a cabo en cualquier proceso educativo, ya sea en el aula, en el barrio, en el colectivo.

Si releemos los documentos de los posteriores congresos, encontraremos que esta propuesta pedagógica tiene que mirarse y analizarse siempre desde **la realidad**

30 Mejía, Óp. Cit.

que viven los actores sociales, sea docente, estudiante, madres y padres, grupos organizados, colectivos; todos están inmersos en esas realidades, por ello, las tienen que sentir y pensar de una manera diferente y estar convencidos de que ellos/as son realmente sujetos de cambio.

Por ello, **“la pedagogía se dirige a dotar, a estos actores sociales, de un pensamiento y un conocimiento crítico alternativo, que les confiera el poder para ser sujetos de esa transformación”**³¹. Este pensamiento crítico se logra a través de diferentes procesos, pero uno que no puede faltar es: que cada actor social (educadores, estudiantes, padres y madres, jóvenes, etc.) sea un “lector autónomo e independiente. **Lector del texto y del contexto**, de la palabra y del mundo, capaz de escuchar e interpretar los gritos desgarradores de la realidad. Pasar de lector pasivo o consumidor de textos a lector crítico de ellos y de las intenciones de sus autores. Lector de los nuevos códigos de comunicación e información, de los lenguajes audiovisuales, en especial de la televisión, para procesar, utilizar y desmitificar las múltiples informaciones que nos lanzan, el sentido y sin sentido de tantas propuestas educativas, políticas, económicas, culturales y sociales”³².

En cuanto a la metodología, Núñez señala que para tener coherencia con la propuesta ética y política, la concepción metodológica dialéctica (CMD): partir de la práctica (tomando en cuenta el contexto, las concepciones y la práctica misma); teorizar y regresar a la práctica, sintetiza creativamente la “conducción” y “direccionalidad” del hecho educativo de tal manera que ayude a la comprensión pedagógico-democrática del acto de proponer contenidos, métodos, herramientas, etcétera. Para la

31 Federación Internacional de Fe y Alegría. Óp. Cit., p. 210.

32 Pérez, Óp. cit., p. 219.

Educación Popular, la educación es un hecho democrático y democratizador. En el aula y más allá. La clave es la actitud democrática del educador. Basa su propuesta en la “pedagogía del diálogo” y la participación. Es capaz de enseñar y aprender. Sabe hablar, porque sabe escuchar. Ofrece su conocimiento porque se abre al conocimiento del otro. Puede producir síntesis entre el acto de enseñar y el acto de aprender: “educador – educando, educando – educador”.

Sintetizando, la pedagogía y la metodología de Educación Popular tienen una clara intencionalidad de transformación de los sujetos y de la sociedad, para ello requiere, por un lado retomar el acervo pedagógico y metodológico que han elaborado educadores y educadoras populares desde prácticas educativas, sociales y políticas y, por otro lado, seguir re-construyendo y construyendo nuevas propuestas frente a los desafíos actuales que tenemos desde la globalización.

Veamos a continuación las características de la pedagogía de la Educación Popular que se contemplan desde Fe y Alegría:

Pedagogía para la realización plena de las personas y la construcción de comunidad

“La propuesta de Educación Popular de Fe y Alegría tiene una clara intencionalidad: la transformación de la actual sociedad marcada por la injusticia, el desequilibrio, la desigualdad y la inequidad, que pasa por potenciar el desarrollo integral de los actores de los procesos educativos, para que se responsabilicen de su propia transformación personal y la de su comunidad, profundizando la conciencia de su dignidad humana, favoreciendo la libre autodeterminación y promoviendo su sentido de servi-

cio. En consecuencia, la propuesta pedagógica de Fe y Alegría, sin importar la modalidad, el contexto o el programa, debe articular principios y orientaciones prácticas para la formación de la persona en la integralidad de las siguientes dimensiones o vitalidades que si bien por razones metodológicas se presentan por separado, deben trabajarse siempre juntas:

1. La dimensión psico-afectiva, con una pedagogía del amor y la alegría.
2. La dimensión espiritual, con una pedagogía evangelizadora.
3. La dimensión corporal, con una pedagogía de la salud y la valoración y el respeto del cuerpo.
4. La dimensión intelectual, con una pedagogía de la pregunta y de la investigación.
5. La dimensión socio-política, con una pedagogía del diálogo y la participación.
6. La dimensión productiva, con una pedagogía del trabajo y el desarrollo sustentable.
7. La dimensión estética, con una pedagogía de la expresión y la creatividad.
8. La dimensión cultural, con una pedagogía de la inculturación, la interculturalidad y la multiculturalidad.
9. La dimensión ética, con una pedagogía de los valores.
10. La dimensión histórica, con una pedagogía de la identidad y de la esperanza.

Estas dimensiones y las cualidades pedagógicas asociadas constituyen elementos a ser pensados y trabajados en los currículos y desde la práctica del educador (sean nuestros destinatarios alumnos del sistema regular, niños de la calle, campesinos, indígenas, adultos, adolescentes o jóvenes en espacios de formación no formal);

elementos a tomar en cuenta para planificar y organizar los centros y programas educativos como contextos intencionalmente diseñados para promover conocimientos, competencias, soluciones, habilidades y valores, según el modelo de persona y de sociedad que buscamos. Todas estas dimensiones se interrelacionan y cruzan pues se trata de formar a la persona completa”³³.

Analicemos

Pensando en la acción concreta de nuestros centros educativos, Los invitamos a reflexionar sobre nuestra intencionalidad pedagógica en la vida cotidiana del centro educativo:

- 1) ¿Reflexionamos con frecuencia sobre nuestras prácticas y buscamos mejorarlas?
- 2) Desde nuestro servicio en cada centro educativo ¿cómo podemos aplicar las diferentes características de la pedagogía definidas por Fe y Alegría?
- 3) Analiza la siguiente imagen a partir de lo que hemos venido reflexionando:



33 Federación Internacional de Fe y Alegría. (2003). La pedagogía de la Educación Popular en Fe y Alegría. Documento final XXXIII Congreso Internacional de la Federación Asunción, Paraguay, 2002. En *Revista Internacional Fe y Alegría*, N° 4.

El pilar político

El encuentro entre la palabra y el acto
“...la palabra y el acto no se habían encontrado nunca. Cuando la palabra decía que sí, el acto decía que no. Cuando la palabra decía más, el acto decía que menos. Un día, la palabra y el acto se cruzaron en la calle, y como no se conocían, no se reconocieron, y como no se reconocieron no se saludaron”.

Eduardo Galeano.

“La educación de los pobres, entre otras consecuencias incómodas, nos obliga a ver y estudiar sus necesarias implicaciones políticas. Sólo cuando el saber y el poder de los que hoy son pobres equilibre o supere al de las clases actualmente dominantes, nos estaremos acercando a la justicia... Solamente una educación de masas irá abriendo la vía hacia la justicia y hacia una nueva sociedad, coordinando con ella una formación de agentes de cambio preparados para organizar y dirigir el poder político de estas mismas masas”³⁴.

Lo social y lo político son dos campos que se complementan, dos campos de la acción humana colectiva hacia fines relacionados con lo común, lo colectivo, lo público y la sociedad.

En lo cotidiano, “la política” hace referencia solamente a la participación en los partidos políticos para llegar al poder del Estado y desde ahí gobernar. Sin embargo, la política va más allá y más acá. Más allá porque atañe a

34 Lazcano, J. (Ed.). (2005). Palabras de Fe y Alegría. *Citas inspiradoras del padre José María Vélaz*. Caracas, Venezuela. Federación internacional de Fe y Alegría

toda práctica de poder para el bien común, para el bien de las sociedades. Y más acá porque nos atañe a todos y todas, desde las acciones locales que giran en torno al bien común local, como a las acciones a favor de los derechos humanos que se trabajan en diferentes ámbitos: nacionales, regionales, mundiales. Freire siempre nos hacía la pregunta: ¿A favor de quién y en contra de quién? En nuestro caso: ¿A favor de quién y en contra de quién está el poder?

En la Educación Popular se afirma “que toda educación es, además de un acto pedagógico, un acto político”³⁵. Desde nuestra opción ética, nuestra mirada política tiene que ser a favor y desde la mirada de los pobres de la Tierra. No es posible ser neutrales, por ello “la práctica educativa, reconociéndose como práctica política, se niega a dejarse aprisionar en la estrechez burocrática de los procedimientos escolarizantes”. Esta es la política que nosotros buscamos y queremos: un poder para transformar las realidades de pobreza y marginación.

Los espacios y sujetos de cambio: La política se puede ejercer en los espacios comunitarios locales, en las asambleas populares, en la lucha por los derechos humanos, en la acción pública, en la transformación de políticas públicas, en debates de la sociedad civil, en las redes sociales. La política no es exclusiva de los partidos políticos, ni tampoco del Estado. Sin embargo, sí es un derecho de los ciudadanos que los gobiernos ejerzan el poder de una forma transparente, con una buena administración pública y con una intencionalidad de mejorar la sociedad, tomando en cuenta las necesidades de las mayorías empobrecidas.

35 Entrevista a Paulo Freire sobre educación popular en <https://www.youtube.com/watch?v=yPtBrZ9V890>

Es necesario que como educadores populares nos preguntemos: ¿Educamos con una intencionalidad transformadora de las realidades de pobreza y marginación?, ¿enseñamos cómo trabajar el poder?, ¿al servicio de quién y de qué?

No puede haber una perspectiva de cambio y transformación si no tenemos sujetos de cambio, sujetos políticos. Por esta razón, es de suma importancia la formación dialéctica de práctica-teoría del sujeto de cambio que se va comprometiendo paso a paso con diferentes causas a favor de su comunidad.

Fe y Alegría concreta la dimensión política de sus obras en el compromiso con los más empobrecidos buscando su transformación.

“La Educación Popular es una práctica educativa estrechamente ligada a las comunidades populares, en una perspectiva de cambio social. Un programa educativo-isla, cerrado a la comunidad y sus problemas, es un contrasentido en Educación Popular. Los centros educativos populares, formales y no formales, deben ligarse a las necesidades locales y ser espacios abiertos donde la comunidad se cuestiona a sí misma, va madurando, se va politizando y así se va historiando. En breve, los centros educativos deben sufrir con la comunidad sus comunes dolores, expresar sus sueños y esperanzas y celebrar sus pequeños triunfos e ilusiones en la tarea de transformar la realidad. Esto supone para las escuelas, un cambio de concepción y de actitudes no sólo en los directivos, educadores y alumnos, sino también en los padres y representantes que con frecuencia consideran que su labor educati-

va llega hasta inscribir al hijo o la hija en el centro educativo. Este cambio sólo será posible si todos los involucrados comenzamos a entender que la Educación Popular va mucho más allá de transmitir ciertos conocimientos, habilidades, destrezas y conductas, pues implica la búsqueda y construcción colectiva de formas de vida cada vez más humanas”³⁶.

Pérez Esclarín, en su aporte al Congreso de 2001, insiste que “integrar la escuela al entorno, a la vida del barrio y de la comunidad, supone un largo proceso que comienza en la misma selección de los contenidos que se van a trabajar en el aula, pasa por un cambio de las reuniones de padres y representantes, de las actividades especiales, por la formación sistemática y paciente de núcleos organizados (equipos, cooperativas, comunidades cristianas de base, madres voluntarias, centros culturales y deportivos...) de modo que poco a poco la escuela se vaya convirtiendo en un centro comunitario de producción cultural y de organización comunitaria, en un espacio para enfrentar y resolver colectivamente los problemas que castigan a la comunidad”³⁷.

Esta **formación política** implica para todos los programas de Fe y Alegría un esfuerzo consciente y sistemáticamente orientado a empoderar “a las comunidades populares en cuanto a: su capacidad de decisión, su participación ciudadana, su formación crítica, el conocimiento y ejercicio de los deberes y derechos, su vivencia de valores, su capacidad para discernir entre lo que humaniza y deshumaniza, su capacidad propositiva, su capacidad para organizarse, su capacidad de construir un mundo sin

36 Federación Internacional de Fe y Alegría, Óp. cit., p. 220.

37 Pérez, A. (2002). Educación Popular y Educación Formal. *Revista Internacional de Fe y Alegría*, N° 3.

excluidos, sin oprimidos, sin empobrecidos, un mundo de hijos, de hermanos, de re-creadores de la creación”³⁸.

Ahora bien, en los congresos de la Federación Internacional de Fe y Alegría del 2004 y 2005 se enfatiza esta dimensión a través de las reflexiones sobre la transformación social, la acción pública, la educación como bien público: “La acción pública de Fe y Alegría nace de la convicción de que la transformación social y el desarrollo que buscamos requieren de cambios culturales y políticos (estructurales), además de presencia, trabajo y acompañamiento directo de los grupos y personas excluidos. Mediante la acción pública Fe y Alegría quiere incidir sobre las políticas públicas educativas y sociales, actuando en los ámbitos internacional, nacional y local simultáneamente”³⁹.

En el Congreso de 2004: “Fe y Alegría otorga una importancia significativa dentro de su trabajo a la **educación para la democracia y la participación social**. Mediante la **formación ciudadana** se contribuye a construir *sujetos políticos y organizaciones comunitarias* con capacidad y vocación de participar en los procesos que afectan a sus vidas. Es necesario **cuidar permanentemente esta dimensión de la formación política en el trabajo educativo y de promoción social** que desarrollamos en nuestros centros y programas; incentivar, en todas las comunidades educativas, una **cultura participativa y el compromiso con la transformación social**, teniendo como punto de partida la realidad nacional; priorizar la **formación política de docentes y directivos**; definir como política institucional la **formación de líderes**; promover análisis del acontecer local, nacional e internacio-

38 Federación Internacional de Fe y Alegría, Óp. cit., p. 220.

39 Ibíd., p. 221.

nal; y promover el diálogo entre la comunidad y la escuela, integrando a la comunidad en los centros y haciendo que la escuela participe en la dinámica social de la comunidad”⁴⁰.

Analícemos

Pensando en la acción concreta de nuestros centros educativos, vamos a reflexionar sobre la intencionalidad política que orienta las acciones educativas y/o promocionales que lideramos:

- 1) La palabra política, ¿qué provoca en nosotros?, ¿qué pensamos sobre ella?
- 2) Las acciones que realizamos ¿tienen una intencionalidad política?, ¿por qué sí o por qué no?
- 3) ¿En qué temas estamos formando a las comunidades?, ¿encuentramos relación entre esos temas y los mencionados en este capítulo?
- 4) ¿Cuáles acciones están claramente encaminadas hacia lo socio-político (en los centros y en la comunidad)?

40 Ibid., p. 343.



CHISPAS DE FE Y ALEGRÍA

Detengámonos a meditar a qué nos invita el Padre Vélaz con estas frases pronunciadas en diferentes momentos y en distintos escenarios; preguntémonos cómo nos iluminan en nuestros respectivos contextos y qué significan para nuestras vidas y para nuestros centros educativos en la actualidad.

Objetivo primordial de Fe y Alegría: Contribuir a lograr la transformación social por medio de la Educación Popular Integral; impulsar la justicia social y la justicia estructural por la autotransformación del pueblo cada vez más educado⁴¹.

Fe y Alegría no quiere hacer una organización para hacer escuelas y colegios, aunque en esas escuelas y colegios alcanzan todos los niveles culturales. Tiene la ambición de convertirse en una revolución a través de la educación⁴².

41 Fe y Alegría, red de relaciones humanas, s.f.

42 Fin fundamental de Fe y Alegría, 1965.

En nuestras escuelas y colegios para las clases populares marginadas hasta ahora está siempre presente el hecho evidente de que son activos centros e instrumentos de transformación social. Por lo tanto, es bastante fácil formar en ellos un núcleo cada vez más fuerte y operante de líderes populares que vayan ejerciendo una presión mayor y mejor organizada sobre los poderes públicos, para que se esfuercen en realizar la Educación Popular Integral y para que ayuden a todos los que desde el campo de la iniciativa libre la estén realizando⁴³.

La educación de los pobres, entre otras consecuencias incómodas, nos obliga a ver y estudiar sus necesarias implicaciones políticas. Sólo cuando el saber y el poder de los que hoy son pobres equilibre o supere al de las clases actualmente dominantes, nos estaremos acercando a la justicia⁴⁴.

Fe y Alegría nació para impulsar el cambio social por medio de la Educación Popular Integral. Las palabras eran otras pero el contenido era el mismo. Entonces se hablaba de superación de la miseria y de la ignorancia, después el término en boga fue el desarrollo, después el cambio y la liberación; pero el propósito más denso de Fe y Alegría ha sido siempre contribuir a romper las cadenas más fuertes de la opresión popular mediante una educación cada día más extensa y más cualitativa. Ése es el cambio y la liberación que con tenacidad hemos estado buscando de modo permanente.⁴⁵

43 Fe y Alegría, un experimento apostólico latinoamericano, 1967.

44 Comentarios a la Asamblea Educativa de Bogotá... 1975.

45 Cooperación a la Asamblea Nacional de Campo Mata, 1977.



SOÑAMOS Y CAMBIAMOS

A partir de la reflexión suscitada sobre la educación popular y sus intencionalidades plasmo de forma concreta mis sueños-compromisos en el cuadro que aparece en la parte inferior.

Intencionalidades	Características de mi centro educativo en la actualidad	Características del centro educativo que sueño desde la educación popular	Lo que yo debo ser y hacer desde mi práctica para construir el centro soñado
Ética			

Política			
Pedagógica			
Epistemológica			

!!! SEA POSIBLE LA FRATERNIDAD !!!



PARA SABER MÁS

A continuación extraemos unos párrafos del XXXII Congreso Internacional de Fe y Alegría realizado en Antigua, Guatemala, en el año 2001: “La Educación Popular y su concreción en nuestras prácticas educativas formales y no formales”, que nos ayudará a profundizar los diferentes aspectos reflexionados.

La Educación Popular como educación liberadora

Se comprenderá mejor lo que en Fe y Alegría queremos expresar cuando nos definimos como un Movimiento de Educación Popular si recorremos brevemente la historia de la Educación Popular en América Latina.

Podríamos afirmar que la Educación Popular nace en la década de los 60 y se enraíza en las propuestas de Educación Liberadora de Pablo Freire. Frente a la educación bancaria, acrítica, domesticadora, educación para la repetición y la sumisión, el pedagogo brasileño propone una práctica educativa problematizadora o concientizadora, que ayude al educando a superar la dominación que su-

fre y lo haga sujeto de la historia. En la educación tradicional el educador es el que sabe y por ello deposita su saber en las mentes de los educandos. La Educación liberadora opta por una pedagogía del diálogo, que nace de una matriz crítica y genera criticidad, que se nutre del amor, de la humildad, de la esperanza, de la fe, de la confianza entre educador y educando. En definitiva, la Educación Liberadora se orienta a desarrollar, mediante procesos dialógicos, comunicativos y de negociación cultural, la capacidad de leer la realidad, decir la propia palabra y escribir la historia de la liberación personal y comunitaria.

La propuesta de la Educación Liberadora cobró un gran impulso cuando la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana (Medellín, 1968) profundizó el espíritu renovador de la Iglesia Católica y asumió las ideas de Paulo Freire. Según el documento de Medellín, la ignorancia es una servidumbre inhumana; de ahí la necesidad de liberar a las personas del fanatismo, del fatalismo y de la pasividad creados por la carencia de la educación. Pero la tarea de la educación no consiste en incorporar a las personas a las estructuras culturales y sociales existentes, sino, más bien, tender a que ellas, como autoras de su propio desarrollo, sean capaces de crear unas relaciones y una sociedad más humanas. La propuesta se ligó fuertemente a la actividad de grupos cristianos comprometidos y organizaciones civiles que se esforzaron por llevar la educación a sectores marginados donde no llegaba el Estado. Eran tiempos de profundos debates ideológicos, en que se enfrentaba la teoría del desarrollo que definía a los países latinoamericanos como países en vías de desarrollo, con la teoría de la dependencia que defendía que, como países dependientes, los latinoamericanos nunca lograrían un adecuado desarrollo, a no ser que emprendieran una profunda y revolucionaria transformación de sus sistemas políticos, económicos y sociales.

Con el cambio político ocurrido en Chile en 1970, se abrieron grandes esperanzas de cambiar la sociedad con métodos no violentos, y la Educación Liberadora cobró un auge inusitado. En ese tiempo brotó con fuerza la teología de la liberación y empezaron a proliferar por el continente los grupos que optaban abiertamente por el socialismo. Como respuesta, se radicalizaron las políticas de seguridad nacional, ya iniciadas en la década anterior, y el continente latinoamericano se fue llenando de dictaduras que impusieron un proyecto político y económico en contra de los intereses populares. En 1979 se realizó la Tercera Asamblea General del Episcopado Latinoamericano en Puebla (México). A pesar de que las políticas represivas se habían adueñado de la mayor parte del continente latinoamericano y los regímenes autoritarios miraban con sospecha la Educación Liberadora, el Documento de Puebla mantuvo e incluso impulsó con más fuerza las ideas de la Educación Liberadora. En este mismo año triunfó en Nicaragua la revolución sandinista en la que abiertamente participaron grupos de cristianos comprometidos. Ante la creciente represión, la Educación Liberadora se encontró con los grupos de resistencia, se comprometió con las víctimas de la represión (organizadas o no) y se hizo “popular”.

A partir de 1981, se fue imponiendo el nombre de Educación Popular sobre el de Liberadora. Dado que el marxismo contaba con una teoría que explicaba la pobreza, la dependencia y la dominación, la Educación Popular se acercó al marxismo, pero lo hizo desde la corriente althusseriana, que consideraba la educación como aparato ideológico del Estado opresor, al servicio de las clases dominantes. En consecuencia, por esos años hubo un desencuentro entre la educación formal y la Educación Popular que se expresaba fundamentalmente en experiencias sociales de alfabetización, programas comunitarios de sa-

lud, cooperativas, grupos culturales... En este período, la Educación Popular se politizó e ideologizó mucho, se pretendió utilizar la educación para un determinado proyecto político, se puso énfasis en la conciencia de clase y en la toma del poder; el catecismo de los manuales sustituyó la reflexión y el análisis, se fue abandonando la dimensión pedagógica o se creyó que la pedagogía se limitaba meramente a la utilización de técnicas participativas.

Ante la constatación de la ausencia de resultados políticos y sociales, algunos educadores populares iniciaron ya hacia 1985 un serio cuestionamiento y autocrítica, que iba a originar una seria crisis en la Educación Popular, crisis que se profundizó y amplió con la caída del Muro de Berlín, el colapso de los socialismos reales y el triunfo hegemónico del neoliberalismo. Se empezaron a reconocer los errores de una excesiva ideologización que, en nombre de los relatos y propuestas liberadoras, era incapaz de descubrir y enfrentar prácticas de dominación y sumisión en las relaciones cotidianas. Se descubrió la incoherencia de confundir proclamas y deseos con prácticas, de sustituir la pedagogía por la ideología.

Por ello, poco a poco, fue ganando terreno el llamado a refundar, refundamentar o reconceptualizar la Educación Popular y a iniciar procesos de deconstrucción de teorías y prácticas para detectar y superar los elementos que amparan desigualdades y actitudes de dominación. La Educación Popular dejó de considerar que tenía el monopolio de la verdad, fue abandonando la línea dogmática y de manuales, se dejó cuestionar y enriquecer con los aportes de distintas ciencias sociales (la sociología, la psicología, la antropología...), entró en diálogo con las corrientes de la pedagogía crítica, fue retomando su esencia como una

práctica liberadora y humanizadora y, al volver los ojos a la pedagogía, se fue acercando al mundo de la escuela⁴⁶.

46 Federación Internacional de Fe y Alegría. (2002). Retos de la Educación Popular. XXXII Congreso Internacional La Educación Popular hoy y su concreción en nuestras Prácticas Educativas Formales y no Formales. En *Revista Internacional Fe y Alegría*, N° 3.